

# **Desobedeciendo al desempleo**

LA EXPERIENCIA  
DE LAS EMPRESAS  
RECUPERADAS.



**Julián Rebón**

# **Desobedeciendo al desempleo**

LA EXPERIENCIA  
DE LAS EMPRESAS  
RECUPERADAS.

**Codirector de la investigación**  
Leandro Caruso

**Equipo de investigación**  
Abduca, Leila  
Antón, Gustavo  
Cresto, Jorge  
Ithurburu, Julio  
Salgado, Rodrigo



**EDICIONES P.I.C.A.S.O / LA ROSA BLINDADA**  
**Colección Cuadernos de Trabajo N°2**

Diseño de tapa y libro: Pablo Rebón

©La Rosa Blindada y PICASO  
I.S.B.N.:987-1011-10-5

Buenos Aires, República Argentina.  
1ra. Edición. Noviembre de 2004  
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.  
Impreso en la Argentina- Printed in Argentina

# Índice

Nota editorial	7
Prólogo de Juan Carlos Marín	13
Prólogo del autor	23
<b>Parte 1.</b> La recuperación como fuerza social	27
<b>Parte 2.</b> Conciencia obrera	105
El desempleo como culpa obrera	107
Pertenencia obrera	123
<b>Parte 3.</b> Anexos	141
Las corrientes del proceso: movimientos, federaciones y comisiones	143
Apéndice Metodológico	161
Bibliografía	163



## Nota editorial

El Programa de Investigaciones sobre Cambio Social (PICASO) y la editorial La Rosa Blindada presentan el Cuaderno de Trabajo N° 2, *Desobedeciendo al desempleo*, de Julián Rebón.<sup>1</sup>

### I

El PICASO se inicia en el año 1986 en la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, Argentina, como un Seminario de Investigación y posteriormente como el Taller de Investigación en Cambio Social y, simultáneamente, como el *Programa de Investigaciones sobre Cambio Social*, en ese entonces en el Instituto de Sociología y actualmente incorporado al Instituto de Investigaciones “Gino Germani” (IIGG) de la Facultad de Ciencias Sociales, siempre bajo la dirección de Juan Carlos Marín.

El Programa constituye un agrupamiento de investigadores vinculados al trabajo docente e investigativo de la Universidad de Buenos Aires, interesados en el desenvolvimiento de una orientación política cultural en el campo de la investigación científica; los cuales asumen su tarea desde la perspectiva de una específica cultura política, vinculada en origen a Karl Marx e incorporando en la misma la actualización de las investigaciones de la epistemología de las ciencias de la escuela de Jean Piaget.

Agruparse en un Programa de Investigaciones se constituyó, para nosotros, en el modo de:

---

<sup>1</sup> Simultáneamente el PICASO edita también el Cuaderno de Trabajo N° 1, *Conocimiento y Sociedad*, de Edna Muleras.

- compatibilizar y afianzar estratégicamente una acumulación investigativa que redundara en el desarrollo del conjunto de los trabajos de los investigadores;
- crear conocimiento original y condiciones de reflexión para avanzar creativamente sobre los presupuestos teóricos que los articulaban cultural y políticamente;
- organizarse para lograr encontrar y administrar los recursos institucionales y extrainstitucionales, necesarios al desempeño del conjunto de sus actividades investigativas;
- expresar y realizar sus deseos de participar en la direccionalidad conciente del proceso de cambio social.

Este modo de enfrentar la enseñanza y la investigación produjo, a lo largo de los años, investigadores (como Julián Rebón, quien hoy publica este Cuaderno de Trabajo), investigaciones y publicaciones, cuya lectura recomendamos para conocer más cabalmente el sentido y el resultado de nuestro trabajo. Entre todos esos textos, queremos destacar:

- *Las razones de nuestro Programa de Investigación*, PICASO, 1988.
- *La Desobediencia Debida. Conocer y enfrentar lo inhumano*. PICASO, presentado en el Congreso de Sociología de la Universidad de Buenos Aires en 1994.
- *Los Hechos Armados*, de Juan Carlos Marín. Publicado en 1995 (Primera edición) y 2003 (Segunda Edición) por ediciones PICASO / La Rosa Blindada.
- *Pensar en voz alta*. Cuadernos de Extensión Universitaria del PICASO. Publicado por Ediciones PICASO / CBC - UBA en 1995
- *Conversaciones sobre el poder (una experiencia colectiva)*, de Juan Carlos Marín. Publicado por el Instituto Gino Germani y la Oficina de Publicaciones del CBC – UBA en 1995.
- *Manifiesto a los estudiantes de sociología. El inicio de la desobediencia debida*. Presentado en las V Jornadas de Sociología de la UBA en 2002.

Los Cuadernos de Trabajo que el PICASO está presentando pretenden constituirse en instrumentos que colaboren funcionalmente a generar la necesaria crítica y autocrítica de nuestros avances investigativos. Instrumentos que nos posibiliten nuestro *descentramiento* como investigadores, y nos orienten hacia una necesaria mayor amplitud en la construcción social de nuestro conocimiento. Se trata de generar condiciones para crear una fuerza social que nos



trascienda positivamente.

Nuestras publicaciones son nuestra manera de “pensar en voz alta” junto con todos aquellos que –por muy diversas razones- enfrentan problemas semejantes a los nuestros. Por eso queremos compartir estos Cuadernos de Trabajo con todos. No porque sean el “punto de llegada” de nuestro conocimiento, sino porque necesitamos discutir nuestros borradores para seguir avanzando.

Estos escritos, como los varios avances de reflexión e investigación que los investigadores del PICASO publicamos, se inscriben en lo que fue nuestro sentido intelectual fundacional: *la valorización de la reflexión e investigación de base en el trabajo científico sociológico*.

Así, lo señalamos en las Razones de Nuestro Programa (1988): “Ver más significa, probablemente la mayoría de las veces, ver diferente a las maneras convencionales y dominantes, señalar diferencias entre otras cosas; enfrentar los presupuestos teóricos que imperceptiblemente se han constituido en verdaderos obstáculos al ejercicio de la investigación.

Desde este señalamiento es posible comprender y admitir, quizás, una sugerencia acerca de la necesidad –en el terreno de la sociología- de orientar la investigación hacia la determinación del conocimiento acerca del ‘cómo se produce lo social’; es decir, no dar por descontado la existencia de ámbitos en la esfera de las relaciones sociales en circunstancias en que aún ellas no han sido constituidas o, en el mejor de los casos, están en un proceso de formación cuya vección se desconoce”.

## II

Cuando se tuvo un primer conjunto de observables sobre el proceso de la *recuperación productiva de empresas* por sus trabajadores, el equipo de investigación comenzó a preguntarse acerca de la originalidad del proceso. En particular, acerca de la capacidad de una posible invención social que, más allá de la conciencia que se tuviera de ello, se estaría produciendo con relación a su capacidad “*estructurante*”.

Al equipo de trabajo coordinado por Rebón lo inspiraba el mismo espíritu que a Michel Foucault, cuando en una de las conferencias publicadas en *La Verdad y sus Formas Jurídicas* pone de manifiesto cómo un orden social produce formas originales y cómo ellas no adquieren una fisonomía nítida, sino luego de un largo y sinuoso proceso. No

resulta casual que ambos (Foucault y Rebón) hablen de lo original que está ocurriendo en las “fábricas”, que se preocupen por el espacio de la producción y sus relaciones sociales. Una vez más, contábamos con los presupuestos del cuerpo teórico de Marx.

No era posible describir ni explicar lo que estaba ocurriendo en algunas fábricas argentinas a comienzos del siglo XXI a partir del conocimiento previo. Lo que ocurría era original y requería conocimiento original. Desde esta perspectiva, nos sentimos convocados a iniciar un trabajo de investigación exploratoria acerca de dicho proceso, para lograr captar y conocer los momentos constitutivos de la génesis y el posible cambio cualitativo del ámbito de ‘lo social’.

### III

La investigación sobre la génesis y desarrollo del proceso de recuperación de empresas en Argentina, cuyos resultados preliminares se presentan en este texto, estuvo dirigida por Julián Rebón, uno de los investigadores del Programa.

Julián Rebón (1973) es sociólogo (Universidad de Buenos Aires), Maestro en Población (FLACSO, México), y ha realizado estudios de posgrado en *Estructura Social y Desigualdad* (Universidad de Salamanca, España). Ha recibido distintas becas y distinciones en el país y en el exterior.

Actualmente es Becario Doctoral del CONICET (Consejo Nacional de Ciencia y Técnica), con sede en el Instituto Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). En dicho instituto, también dirige el proyecto UBACYT *Sociogénesis y desarrollo del proceso de recuperación de empresas por los trabajadores*. Además, es Profesor de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires.

Entre otros trabajos, ha escrito *Conflicto Armado y Desplazamiento de Población. Chiapas 1994-1998* (FLACSO - Miguel Angel Prorrúa, México, 2001) y *Las formas de conflictividad en las villas. Aproximaciones desde un estudio de caso* (Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, 2004).

El libro que se presenta es un anticipo de su tesis doctoral en el Programa de Doctorado de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

#### IV

Las investigaciones sobre las luchas sociales en Argentina, sobre la conciencia de ciertas fracciones de la clase obrera de este país, sobre el rol de lo social en la génesis del conocimiento científico, sobre las formas de reproducción de la población en villas o sobre el proceso de recuperación de empresas por sus trabajadores –por citar algunos ejemplos de investigaciones del PICASO– intentan no sólo dar respuestas a interrogantes académicos, sino también se fundan en la posibilidad de que ciertas resultantes de estas investigaciones pueden tener algún efecto solidario en los procesos analizados.

La investigación que presentamos en este Cuaderno de Trabajo, entonces, no podría haberse realizado sin la generosa cooperación de los trabajadores de las empresas recuperadas. Esperamos que este trabajo les resulte útil. Que puedan apropiarse de él como una herramienta más en su trabajo y como un arma más para su lucha: el *arma de la crítica*.

Pero sabemos que plantearse una práctica científica (al estilo de lo que tradicionalmente se llamó “extensión universitaria”) tendiente a la cooperación con algunas fracciones desprotegidas de la sociedad tiene como prerrequisitos, por un lado, la generación de conocimiento científico sobre las condiciones que se desea transformar y, por el otro, un proceso de confrontación con los modos en que la sociedad defiende los privilegios y exclusiones que produce.

Por eso, había algo más que compartíamos con estos trabajadores: ambos teníamos que luchar. Ellos, trabajadores, contra quienes les imponían como único destino engrosar las filas del ejército industrial de reserva. Nosotros, investigadores, contra las condiciones institucionales adversas que en la Universidad nos obstaculizaban sistemáticamente el avance investigativo –negándonos financiamiento, expulsando investigadores, expropiándonos del resultado de nuestro trabajo–.

Pero frente a la adversidad de las condiciones, algunos trabajadores que se encontraron una mañana con su fábrica cerrada y con candado, patearon la puerta, entraron y decidieron empezar un largo proceso para volver a producir.

Julián Rebón y sus compañeros de trabajo siguieron su ejemplo: frente las condiciones adversas rompieron candados, patearon puertas y se pusieron a producir... lo que les corresponde, conocimiento. Este libro es parte del resultado de ese esfuerzo.

**Programa de Investigaciones sobre Cambio Social (PICASO)  
Octubre de 2004**



## **Hacia la desobediencia debida**

### **Prólogo por Juan Carlos Marín**

Para quienes trabajábamos en el Programa de Investigaciones en Cambio Social (PICASO), diciembre de 2001 no nos sorprendió.

Habíamos advertido muchos meses antes, en abril de 2001, que:

“la catástrofe económica que se aproxima amenazará y seguramente provocará la descomposición social de muchos empresarios de muy diferentes jerarquía y por supuesto también con la pérdida de la ocupación y de la identidad social para miles de trabajadores y estudiantes... es conveniente enfatizar que la magnitud de la amenaza de lo que se acerca será probablemente mucho mayor de lo que ha sido durante estos casi tres años de contracción de la economía de Argentina... La amplitud y la envergadura que probablemente asumirán esos procesos le otorgarán quizás un carácter previsiblemente original sobre el cual no es aconsejable, adecuado ni conveniente realizar un ejercicio especulativo en función de la prolongación de un supuesto conocimiento del pasado. Porque nada nos advierte que será una repetición de lo mismo y ya conocido en el país pero ampliado”.<sup>2</sup>

Durante los hechos que se fueron sucediendo a partir de diciembre de 2001, mantuvimos nuestra determinación inicial de observar con atención y no sólo participar en las muy diferentes formas en que la enorme mayoría de la población expresó su descontento ante la catástrofe económica y política. Los hechos que se sucedieron dieron

---

<sup>2</sup> “Luchar”, artículo publicado en abril de 2001 en la revista Locas de las Madres de Plaza de Mayo. El mismo texto figura como epílogo de la última versión de “Los Hechos Armados”, (P.I.C.A.SO.-La Rosa Blindada-Buenos Aires, diciembre de 2003).

lugar a las más fantásticas interpretaciones.

El *argentínazo* pasó a constituirse en una conceptualización capaz de soportar las atribuciones de contenido más diversas y contradictorias. Muchos cayeron en la ilusión de pensar que bastaba *nominar* para convertir la realidad en sus deseos.

Hubo quienes le otorgaron al *argentínazo* la identidad de una *situación prerevolucionaria*; otros enfatizaron las acciones de las movilizaciones callejeras para derrocar al gobierno constitucional y *determinar que se fueran todos...*

Finalmente, la realidad resultante fue otra. Ni se fueron *todos*, ni llegó una *revolución*.

Pero sí fue cierto que comenzó la crisis y desestructuración de la democracia que la sociedad de los capitalistas había construido a partir de 1983. ¿Cuál era el carácter político y social de esa democracia? En abril de 2001, la caracterizamos:

“Una construcción política social sórdida que en este caso se inicia a partir del cerco económico que el pago de la deuda externa le impuso a la Nación y que cada ciudadano tiene que enfrentar sobre sí mismo. No debemos olvidarnos, que las deudas que contrajeron los viejos y nuevos capitalistas durante todo el período genocida y la posterior aventura criminal de la guerra de las Malvinas, les fueron transferidas al conjunto de la ciudadanía y así lo sigue siendo hasta hoy día con todos sus desastres económicos. Esta fue una de las razones del por qué en 1976 tomaron por asalto al Estado, para convertirlo finalmente en el garante de las deudas de sus fracasados modos de acumulación capitalista. No es que con lo que ellos llamaron la república recuperada convirtieran al país en un país primermundista, sino que convirtieron al país en una propiedad del primer mundo. Como resultante de ese proceso ilegítimo, se fue construyendo una elaborada ciudadanía cautiva de una deuda. El pago de esa deuda fue expropiando a los ciudadanos de su patrimonio individual y, a cambio, les impuso, a esa misma ciudadanía, un orden político institucional que sistemáticamente los despojó del sentido y contenido que intentaron instalar a través del mandato de sus votos. Esta transferencia al Estado nacional de la deuda originada por los capitalistas nativos, no solo ha impuesto al conjunto de la ciudadanía una identidad prisionera de una deuda, sino también una creciente pérdida del valor de su ciudadanía en su identidad social y política. El valor de su nacionalidad se debilitó, creándoles a la individualidad ciudadana una subjetividad dispuesta a pertenecer a cualquier otra nacionalidad, con tal que esa otra nacionalidad les otorgue trabajo y seguridad social. La actual indefensión ciudadana lleva a que miles de argentinos sean cesanteados y

excluidos, no percibiendo más opción que buscar otros territorios al precio de encontrar otra nacionalidad: la que les otorgue la posibilidad de trabajar e invertir.<sup>3</sup> Es que la nueva expansión e integración del capitalismo mundial, la llamada globalización, reestructura la distribución de los territorios y del poblamiento mundial a escala sin precedentes. Se reproduce un verdadero aluvión de exilio social por razones directamente económicas. Se instala la imagen de que el único modo que les queda de romper la amenaza y el cerco de la pobreza a los sin trabajo, es el exilio social.

Pero no nos equivoquemos, ello es posible para la ciudadanía de los más ricos de entre los empobrecidos, es posible para la pobreza y el desempleo de las pequeñas burguesías pauperizadas, pero no para los pobres que solo tienen la amenaza y la certeza del hambre de todos los días. A ellos, el sistema, no les deja ni siquiera la posibilidad del destierro, los mantiene como rehenes necesarios de un ejército industrial de reserva regional.<sup>4</sup> Son los sin nada. El capitalismo regional los necesita, pero los necesita así como son, pobres, ¡lo más pobres que los pueda contener! La pobreza no es solo una consecuencia sino también una necesidad de la reproducción social del modo de producción de los capitalistas. Es uno de los instrumentos que utiliza el ordenamiento capitalista para bajar los salarios de la fuerza de trabajo ocupada: contraponiéndola y amenazándola con la pobreza de la fuerza de trabajo desocupada.<sup>5</sup> Los pobres que habitan actualmente el país son, en su gran mayoría, la resultante de un proceso de redistribución del poblamiento no solo del territorio nacional, sino también de los territorios de otras naciones. Parte de ellos son del cono sur de América y también de poblamientos de los territorios de naciones de diversas regiones de Europa y del resto del mundo que también por razones económicas y de crisis políticas institucionales, expulsan una parte de su poblamiento. Todos ellos expresan un proceso perverso de un modo inhumano de redistribuir el poblamiento mundial, pues este proceso es una consecuencia de un modelo de desarrollo que se funda en la destrucción de los modos productivos nativos y en la expropiación de las condiciones de vida de esos poblamientos. Estas poblaciones migrantes están formadas por masas pauperizadas y desterradas

---

3 "Hay que evitar, sobre todo, fijar de nuevo la sociedad como una abstracción frente al individuo. El individuo es el *ser social*. La manifestación de la vida –aún cuando no aparezca en la forma inmediata de una manifestación colectiva de la vida, cumplida con otros y al mismo tiempo con ellos– es, pues una manifestación y una afirmación de la *vida social*" (Karl Marx, *Manuscritos económico filosóficos del año 1844*, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1984, pág. 134.

4 Hay no menos de 11 millones de inmigrantes legales en Europa. Pero lo sustantivo es su correspondencia con la magnitud del ilegalismo: según información de INTERPOL, el tráfico ilegal de inmigrantes en el ámbito mundial maneja 13.000 millones de dólares al año; cifra sólo superada por la venta ilegal de armas y por el narcotráfico (La Nación, 14 de abril 2001).

5 Es el *método* de bajar el costo argentino...

que provienen de muy diversas regiones de las que han sido expulsadas por no ser rearticuladas, ni integradas sus localizaciones de origen, a las nuevas formas de expansión despótica del capitalismo mundial. Millones de familias expropiadas de las condiciones de vida que les dieron origen, pauperizadas y sin trabajo, expulsadas de sus territorios, indocumentados, sin ciudadanía y sin nacionalidad real; solos y abandonados a la identidad de ser pobres y a disposición de la arbitrariedad de los capitalistas y del enorme enjambre de sus cuadros orgánicos, que están siempre dispuestos a utilizarlos para sus fines personales, como a una masa cautiva que se la puede impunemente acarrear y obligarle a aceptar condiciones inhumanas de explotación y chantaje político electoral.<sup>6</sup>

Esta república fraudulenta es el modo de existencia política de los países capitalistas a partir de la creación de una clase política que se reproduce electoralmente mediante el manejo de masas migrantes y cautivas. Masas cautivas de muy diversas maneras.<sup>7</sup> No solo en razón de su empobrecimiento material y moral. Las hay también, en calidad de masas cautivas, importantes fracciones de trabajadores de muy diferentes niveles sociales que han sido organizados gremial y corporativamente, encuadrados y sindicalizados, de manera tal que la defensa de sus intereses se tornan privados y se logran a expensas de la exclusión y empobrecimiento de importantes masas de los sin trabajo. Sectores de trabajadores que constituyen verdaderas corporaciones que, en realidad, son sumatoria de intereses privados, defendidos y compartidos con los propietarios de las grandes corporaciones económicas del país. Ellos también contribuyen a la existencia de una masa cautiva, dependiendo de la arbitrariedad de sus jefes sindicales corruptos y de los empresarios capitalistas propietarios de sus fuentes de trabajo. Dueños todos ellos de una

---

6 «La décima parte de los españoles residentes en Argentina inscriptos irregularmente en el censo electoral de Baleares estaban muertos cuando se produjeron los comicios regionales de 1999. El escándalo por lo que se ha denunciado como un «fraude electoral» en beneficio del Partido Popular regional se agrava considerablemente y compromete a ministros del gobierno de José María Aznar. (...) la cifra de fallecidos incluidos en el padrón es una «estimación moderada» y que afecta a municipios como Manacor, Santa Margalida, Alaró y Calviá. (...) La operación incluyó, según declaró el periodista Matías Vallés a Clarín, no sólo a Formentera sino a otros municipios hasta completar unas 1.300 inscripciones desde Argentina... «La llamada operación Mapau, fue diseñada (...) para captar votos de emigrantes (...) utilizando cientos de millones en fondos públicos», noticia del 6 de abril, El Clarín. Pero también podemos hacer presente los últimos escándalos electorales: el de la democracia capitalista por excelencia de Estados Unidos. ¿Qué pasó con el triunfo fraudulento de Bush? ¿No es un ejemplo, acaso, del acarreo de la masa de los hispanosparlantes y no sólo del robo de votos?».

7 No está de más recordar cuánto cuesta cada año esta clase política anualmente. El Congreso de la Nación cuesta 417 millones de dólares y las 24 legislaturas distritales, 760 millones de dólares; en total, 1177 millones de dólares anuales para parlamentarios que, en su gran mayoría, no respetan los mandatos de sus electores (Cálculo año 2001). La Nación, viernes 13 de abril, 2001.



masa sindicalizada despojada de su capacidad de autonomía pues la retienen doblemente prisionera. Por un lado, por la cotidiana disciplina fabril de los propietarios y por el otro, por la reticulación social del clientelismo de la corporación mafiosa en que han convertido a los sindicatos. Así, mantienen el control de esas organizaciones desde hace largas décadas mediante fraudes legitimados por los empresarios y legalizados por el acarreo electoral que comparten con los políticos locales y nacionales.

Los agremiados de esas organizaciones sindicales constituyen una masa obrera expropiada e infantilizada en su capacidad de reflexión. Han sido desposeídos de su determinación y deseo de expresarse autónomamente, por estar amenazados e incapacitados para denunciar y reconocer públicamente las condiciones de su cautiverio y en consecuencia, imposibilitados de encontrar las formas de luchar por cambiar sus condiciones de vida. Ellos también expresan una de las formas de la pobreza, pero están social, política y culturalmente escindidos de los sin nada.<sup>8</sup> Es una herida al interior de los asalariados que los obstaculiza y les impide articularse para asumir, junto a los sin nada, una lucha amplia y colectiva que les permitiría, a sus acciones, lograr una fuerza adicional, íntima y solidaria.

Esta profunda herida de los trabajadores que penetra su ser social, es una fractura que permite que en su interior se ubiquen y transiten impunemente las diferentes alternativas políticas de los capitalistas. Debilitan e imposibilitan la recuperación de lograr una relación solidaria y comunitaria de las luchas del conjunto del mundo de los trabajadores. La permanente recuperación del carácter capitalista de la sociedad civil Argentina, ha sido una empresa posibilitada y fundada en esta fractura social y cultural de los asalariados en su conjunto.

Los trabajadores asalariados no pueden mantenerse como un águila de dos cabezas pues para sobrevivir cada una de ellas intentará siempre devorar a la otra y de allí, solo su muerte como clase para sí, será parte del festín de los capitalistas. Los trabajadores deben comprender y enfrentar que son de origen territorialmente diversos y multinacionales; que entre ellos los hay documentados e indocumentados; que hay quienes hablan diversas lenguas y no solo el español; que los hay muy pobres y no tan pobres; que los hay con algo y sin nada; que los hay sindicalizados y no sindicalizados; que los hay con y sin trabajo; que los hay que logran estudiar y los que no... y que si bien es cierto que aparentemente no constituyen una homogeneidad social ni cultural nítida, sino todo lo contrario, deben –a pesar de todo eso- comprender,

---

<sup>8</sup> “Las corporaciones son el materialismo de la burocracia y la burocracia es el espiritualismo de las corporaciones. La corporación es la burocracia de la sociedad civil; la burocracia es la corporación del Estado” (Karl Marx, Crítica de la filosofía del estado y del derecho de Hegel).

que aún en su heterogeneidad diversa de aparentes diferencias sustantivas, anidan también las condiciones de una identidad estructurante implícita que permanentemente los trasciende: todo lo socialmente inhumano que padecen tiene las mismas causas.”<sup>9</sup>

Esta *democracia de los capitalistas*, tal cual se realizaba hasta diciembre de 2001, comenzó a expresar de manera dramática su incapacidad de hacerse cargo de gobernar la crisis de la economía nacional.

Con antelación al momento de la crisis, se gestaron y desarrollaron en todo el país, y en todas las clases de la sociedad, procesos incipientes de autonomización, buscando alternativas sociales y políticas. Las cuales intentaron ampliarse durante y después del momento culminante de la crisis.<sup>10</sup> Expresaron –la gran mayoría de ellas– el síntoma de una crisis del *carácter capitalista de la gobernabilidad*. Buscaron, aún sin saberlo, formas propias de resolver sus situaciones particulares, intentando autonomizarse del destino que les imponía el modo de gobernabilidad de la sociedad capitalista. Las imágenes vividas como posible del “que se vayan todos” no solo reflejó el descontento masivo con la clase política del país, sino también la búsqueda de otra alternativa que reemplazara al *comando capitalista del orden social*.

Por supuesto que en el desarrollo de su incipiente intento de autonomización, la mayoría de las diferentes fracciones sociales quedaron finalmente limitadas y prisioneras de su propia identidad social y política.<sup>11</sup> Pero hubo también quienes intentaron y pudieron trascender el destino que el despotismo de la gobernabilidad capitalista le intentó imponer de manera definitiva a su identidad social.

El estudio que aquí presentamos constituye una ejemplificación del más serio e importante intento de autonomizarse del despotismo presente en el comando capitalista de la sociedad, de la economía y de la producción. Presentamos en este Cuaderno de trabajo (número 2) del Programa de Investigaciones en Cambio Social (PICASO), un avance preliminar de los resultados del estudio que un equipo de investigadores, dirigidos por Julián Rebón, del PICASO, está realizando acerca del proceso social de recuperación de la actividad productiva

---

<sup>9</sup> Hasta aquí, este texto que constituye parte de “Luchar”, texto ya citado.

<sup>10</sup> Había quienes conspiraban organizando un golpe mano para derrotar y tomar el gobierno; había quienes reclamaban permanentemente mediante paros, huelgas y concentraciones en Plaza de Mayo; había quienes convocaban y realizaban asambleas de barrio buscando formas primarias de un poder popular; había quienes preparaban sus lustradas cacerolas; cada cual, según su identidad social, se autoconvocó y muchos llegaron a Plaza de Mayo... para testimoniar con su presencia la mejor respuesta a la desobediencia al estado de sitio.

de un conjunto de empresas abandonadas por sus propietarios y recuperadas productivamente por gran parte de los trabajadores.

El desafío para los trabajadores y para los investigadores es muy complejo y trascendente.

La crítica *teórica-práctica* al carácter inhumano de la formación social capitalista constituye un proceso de muy larga duración. Su posibilidad de trascendencia ha sucedido cuando la crítica logra instalarse en las contradicciones inmanentes que esa formación social produce durante su desarrollo.

Nos interesa señalar dos hechos, dos tendencias, del modo actual de su crecimiento cualitativo y su expansión mundial que consideramos sustantivos: su creciente desenvolvimiento a partir de crear una situación de *guerra mundial* en muy diferentes escalas territoriales, como modo de expropiar las condiciones de vida de las poblaciones y de sus naciones; y la tendencia al crecimiento de *un ejército industrial de reserva* de carácter mundial. Es decir, la intensificación de expropiación de las condiciones de vida de poblaciones sin crear inmediatamente las condiciones de explotación de la producción capitalista, capaz de absorber productivamente el aumento de la disponibilidad de la fuerza de trabajo del ejército industrial de reserva.

Este proceso, por su intensidad actual y sus características mundiales, nos recuerda la referencia de Karl Marx cuando afirmaba:

“En cierto grado de su desarrollo, las fuerzas productivas de la sociedad están en contradicción con las relaciones de producción que entonces existen, o, en términos jurídicos, con las relaciones de propiedad en el seno de las cuales esas fuerzas productivas se habían movido hasta entonces. Esas relaciones, que en otro tiempo constituían las formas de desarrollo de sus fuerzas productivas, se convierten en obstáculos para éstas.... Cuando se estudian esos trastornos, es preciso distinguir siempre entre la conmoción general que agita las condiciones económicas de la producción y que pueden comprobarse con exactitud científica, y la revolución que derriba las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en una palabra, las formas ideológicas que sirven a los hombres para tener conciencia del conflicto y explicárselo. Si es imposible juzgar a un individuo por la idea que de sí mismo tiene, no puede juzgarse semejante época de revolución por la conciencia que

---

II Consideramos necesario y útil, para lograr un conocimiento adecuado de este período de las luchas sociales, el estudio de las formas de movilizaciones con que cada fracción de la sociedad se fue haciendo presente en las etapas anteriores y durante el desenvolvimiento final de la crisis. Cada fracción mostró formas propias de autoorganizarse y expresar colectivamente su descontento.

tiene de sí misma. Es preciso explicar este conflicto por las contradicciones de la vida material, por el combate entre las fuerzas productivas de la sociedad y las relaciones de la producción”.

El núcleo estructurante primordial que es necesario vulnerar para avanzar radicalmente en la crisis de su carácter social, es su modo productivo. Allí radica, finalmente, el desafío estratégico central de toda crítica *teórica-práctica*:

“Un estado social jamás muere antes que en él se hayan desarrollado todas las fuerzas productivas que podía encerrar. Nuevas relaciones de producción, superiores a las antiguas, no ocupan su lugar antes de que sus razones de ser materiales se hayan desarrollado en el seno de la vieja sociedad. La humanidad jamás se plantea enigmas que no puede resolver; pues, considerando mejor las cosas, se notará que el enigma no es propuesto más que cuando las condiciones materiales de su solución existen ya o, al menos, se encuentran en curso de formación. En tesis general, se pueden considerar los modos de producción asiática, antigua, feudal y burguesa, como las épocas progresivas de la formación económica de la sociedad. Las relaciones de producción burguesas constituyen la última forma antagónica del proceso de producción de la sociedad. Este antagonismo no significa un antagonismo individual. Es un antagonismo que dimana de las condiciones de la vida social de los individuos. Pero las fuerzas productivas que se desarrollan en el seno de la sociedad burguesa crean al propio tiempo las condiciones materiales indispensables para resolver este antagonismo. Con este estado social se cierra la prehistoria de la sociedad humana”.<sup>12</sup>

Recordemos que, en la Argentina, el modo dominante con que la mayoría de la sociedad de los capitalistas enfrentaron la crisis de la economía nacional fue huyendo del derrumbe. Cubrieron su retirada con el vaciamiento de sus depósitos bancarios y abandonando sus empresas deficitarias. Con el cierre de sus empresas les imponían de hecho, a los trabajadores, el disciplinado destino inmediato de engrosar las filas del *ejército industrial de reserva*.

Pero imprevistamente, en estos territorios, comenzó a suceder una anomalía original: la obediencia a la incorporación dócil y disciplinada de los trabajadores a la reserva del ejército industrial no fue acatada. Se desencadenó un proceso de desobediencia a la normalización

---

<sup>12</sup> Karl Marx, párrafo correspondiente al Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política.

capitalista. Los trabajadores de muchas de las empresas *quebradas* y *abandonadas* productivamente decidieron desobedecer el destino tradicionalmente preestablecido por el carácter social dominante. Comenzaron a transformar el carácter inicialmente defensivo de su protesta en nuevos hechos, con los cuales instalaron la defensa estratégica de su identidad social. No lo hicieron solos, contaron con la solidaridad de muchos otros que asumieron a esos trabajadores como las personificaciones legítimas de una desobediencia debida al mandato inhumano de incorporarse al campo de la desocupación.

Una muy larga y difícil marcha se ha iniciado. ¿Por qué muy larga y difícil marcha?

“Ninguna formación social desaparece antes que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua. Por eso, la humanidad se propone únicamente los objetivos que puede alcanzar, pues, bien miradas las cosas, vemos siempre que estos objetivos solo brotan cuando ya se dan o, por lo menos, se están gestando, las condiciones materiales para su realización” (Karl Marx).<sup>13</sup>

Esas nuevas personificaciones de las desobediencias tienen que demostrarse capaces de contribuir a la construcción de una forma social que prescindiera del carácter despótico del mando capitalista de la producción y comenzar el camino de aprender a elaborar una nueva forma social en la dirección de la producción, que permita *mandar obedeciendo*. Haciendo de sus excedentes la determinación de: *para todos todo, para nosotros nada*.<sup>14</sup>

En esta empresa, los acompañaremos, pues estamos profundamente convencidos que con ello estaremos cumpliendo también el mandato ético que nos propusieron nuestros pares cuando proclamaron:

“Expresamos por unanimidad que, en el ejercicio ético de nuestra profesión, los científicos sociales no pueden limitarse a la realización de un diagnóstico de sus sociedades, sin conocer y enfrentar las múltiples dimensiones en que se

---

<sup>13</sup> Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política, Karl Marx.

<sup>14</sup> “Mandar obedeciendo” y “para todos todo, para nosotros nada” constituyen metas revolucionarias originadas por la lucha del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN-México), con las cuales nos sentimos profundamente solidarios. Desde hace años, PICASO colabora, junto al Colectivo “Pensar en voz alta”, en las actividades de educación en los territorios zapatistas.

ejerce de manera inhumana y arbitraria el monopolio legal de la violencia en nuestro continente.

Postulamos así la urgencia de colaborar en la construcción de un juicio moral que haga posible la ruptura con las formas de obediencia acrítica a la autoridad, haciendo observable y promoviendo la desobediencia debida a toda orden de inhumanidad.”

*Declaración Final (Aprobada en Asamblea) del XXII  
Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología.  
Concepción, octubre de 1999.*

## Prólogo del autor

Trabajando sin patrón, trabajando contra el desempleo, trabajando. La lucha por trabajo en una sociedad que se debatía en su más profunda crisis, con niveles inéditos de desempleo, nutría de legitimidad la recuperación de empresas, más allá de las legalidades aparentemente cuestionadas. La fuerza del trabajo en el país del desempleo proporcionó la determinación moral para que una porción de la fuerza de trabajo lograra preservar su espacio en el mercado laboral. Sin patrón, sin un camino predefinido, desobedeciendo al destino aparentemente inevitable, estos trabajadores asumieron el desafío de producir sin el mando del capital.

En su avance sobre la dirección de la producción, los otrora asalariados estructuraban una articulación social que trascendía el espacio antiguamente cerrado de la fábrica. La empresa de los trabajadores se constituyó en un atractor social. Distintas identidades se sintieron convocadas al proceso, entre las cuales nos contamos nosotros.

Nuestros intereses investigativos previos se veían tensionados por el desarrollo de estos acontecimientos. Nuestra primera imagen de las fábricas recuperadas convocaba y, en cierta manera, recuperaba viejos interrogantes investigativos y militantes. ¿Cómo constituir un orden socioproductivo que trascienda al capitalismo? No exentos de cierta idealización y romanticismo, que nuestro apasionamiento implicaba, nos fuimos acercando al proceso con el desafío de intentar desentrañar la distancia entre los mitos y la realidad. Desde la “alternativa al neoliberalismo en todo el mundo” que proclamaban Avi Lein y Naomi Klein, hasta el “paraíso de los vagos”, de Roberto Aleman, una gran cantidad de representaciones teñía los acontecimientos. Convencidos de que la interpretación del mundo sirve a su transformación sólo

cuando el principio de placer se subordina al de realidad, nos enfrentamos con rigor investigativo a prejuicios propios y ajenos.

Este libro es el resultado de un primer avance en la direccionalidad propuesta. Representa un material de trabajo, un avance preliminar que plantea preguntas e hipótesis. No pretende dar respuestas definitivas, más bien intenta convocar a nuevos esfuerzos investigativos, propios o ajenos, que lo profundicen o corrijan.

El libro se divide en tres partes. En la primera, *La recuperación como fuerza social*, describimos el desarrollo del proceso, analizando sus determinantes. En la segunda, *Conciencia obrera*, exploramos las formas de conciencia existentes entre quienes personifican las recuperaciones. Por último, en los *Anexos*, presentamos la historia e identidad de los distintos movimientos, así como la metodología utilizada.

En *La recuperación como fuerza social*, en coautoría con Rodrigo Salgado, abordamos las condiciones que permiten el desarrollo del proceso. ¿Cómo y bajo qué condiciones se desenvuelve el avance sobre la dirección de la producción? La hipótesis central refiere que éste es posible a partir de la conformación de una alianza social. Alianza que se estructura en base al modo en que la crisis del orden social altera las condiciones de reproducción de diferentes identidades sociales. En esta tarea intentamos también recuperar, valga la metáfora, marcos conceptuales injustamente olvidados en los estudios actuales. En esta perspectiva, instalamos los conceptos de fuerza social y alianza social para explicar el proceso a través del cual un conjunto de relaciones sociales son desplazadas parcialmente del espacio productivo.

En *Conciencia obrera*, presentamos dos trabajos que analizan la conciencia de clase operante entre los trabajadores de las empresas recuperadas. En *El desempleo como culpa obrera*, exploramos la manera en que estos trabajadores que luchan contra la desocupación se representan las causas de la misma. En tanto, en *Pertenencia obrera* se analizan las condiciones para la formación, a nivel de la reflexión, de un campo de pertenencia y solidaridad.

En el primer anexo, *Las corrientes del proceso: movimientos, federaciones y comisiones*, presentamos las identidades de los distintos nucleamientos que participan del proceso.

Por último, en el *Apéndice metodológico*, reseñamos las características de la fuente principal que nutre empíricamente este libro. Este es un relevamiento realizado en empresas recuperadas de la ciudad de Buenos Aires. Lanzados a la aventura de la investigación, recorrimos 17 empresas en julio de 2003, utilizando distintas herramientas. En cada



una, se realizó una entrevista en profundidad a informantes clave sobre la historia del proceso. Además, con el objeto de explorar la composición social de los trabajadores y su opinión acerca de diferentes temáticas, se efectuaron 150 encuestas en todas las empresas relevadas.<sup>15</sup>

Para finalizar estas líneas introductorias, valga una aclaración. Si bien la responsabilidad de este libro es de quien lo firma, constituye el resultado de un proceso que lo trasciende. Así como las recuperaciones son producto de una fuerza social, este proceso investigativo, aunque a una escala mucho más modesta, es el resultado de una articulación que trasciende a su autor. Como tal, es fruto de un trabajo colectivo desarrollado en el ámbito del Programa de Investigación sobre Cambio Social (PICASO), en el Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires.<sup>16</sup> El mismo no hubiera sido posible sin las sugerentes proposiciones de mi maestro Juan Carlos Marín. Ni la permanente asesoría y estímulo intelectual, siempre desde el desinteresado anonimato, de mi amigo Leandro Caruso. Tampoco sin el trabajo y discusión colectiva, compartido desde hace más de un año, con mis compañeros y colegas Leila Abduca, Gustavo Antón, Jorge Cresto, Julio Ithurburu y Rodrigo Salgado. En este sentido, quiero destacar la colaboración de los alumnos del Taller de Cambio Social de la Carrera de Sociología de la UBA en diferentes momentos de la investigación. También quiero agradecer los oportunos comentarios al borrador de este libro de Gustavo Forte y Verónica Perez. Por otra parte, no puedo dejar de reconocer las correcciones de estilo de Nuria Rebón, sin las cuales este libro no sería inteligible, y el diseño de Pablo Rebón, sin el cual su presentación sería mucho menos agradable.

Una mención especial le corresponde a mi amigo y compañero Nacho Saavedra, quien ha nutrido de fuerza, determinación y reflexión esta empresa, y en gran parte es el responsable o “culpable” de la misma. Y por sobre todas las cosas, ha sabido estar cuando y donde hacía falta que esté.

Por último, quiero dedicar estas páginas a quienes tornan y hacen vivo el proceso desde su puesto de trabajo y lucha, algunos de los cuales ya han sido, por sobradas razones, mencionados anteriormente.

---

<sup>15</sup> Para más detalles, ver Apéndice metodológico.

<sup>16</sup> El mismo se desarrolló en el marco del proyecto UBACYT *Sociogénesis y desarrollo del proceso de recuperación de empresas*, que dirigió en dicho programa.